vuestro honor ó de vuestro interés; y por otra parte, aun cuando fuese verdad que no tuviereis talento, no es tanto el talento que se necesita para adquirir esta ciencia, como la buena voluntad. En las ciencias humanas, la retórica, la filosofía, las matemáticas y aun la teología escolástica, es verdad que se necesita capacidad, el entendimiento tiene en ellas el imperio, y aquel que está dotado de mejor juicio, aventaja á los demás; pero en la teología mística y para conocer á Nuestro Señor, la voluntad es la que preside, la que tiene la llave, y la que abre la puerta de esta escuela, en la cual este soberano maestro enseña á las almas en silencio y les da la inteligencia de sus misterios. "No es la lectura de los libros la que dá esta ciencia, dice San Bernardo, sino la unción interior; no es la letra muerta, sino el espíritu de gracia; no son las investigaciones profundas, sino la ejecución de los mandamientos." (1) Si quereis conocer mucho á Nuestro Señor, amadlo mucho; el amor os dará más conocimientos que todas las frías especulaciones. Es cierto que así como el conocimiento engendra amor, así también el amar sirve mucho para aumentar el conocimiento; esto es lo que hizo decir á San Gregorio: "El amor es un conocimiento," (2) y á San Agustín: "El amor es un ojo; y amar es ver." (3) Una poca de miel que hayais probado, os hará comprender mejor su

1 Non enim hanc scientiam lectio docet, sed unctio; non littera, sed spiritus; non eruditio, sed exercitatio in mandatis Dei. S. Bern. ep. 108, ad Thomam de sancto Audomaro.

2 Amor notitia est. S. Greg. Hom. 27, in Evang.

3 Amor oculus est, et amare videre est. S. Aug. apud. Rich. cap. III, de grad, charit.

dulzura que todos los discursos de los hombres: así, si amais á Nuesrro Señor, el amor os lo hará gustar; y este amor y ese gusto os harán conocer mil veces mejor lo que es, que todo cuanto de él se os pudiera decir; porque la ciencia experimental sobrepuja á todas las demás. Por esto decía David: Probad y ved cuán dulce es el Señor, (1) coloca el gusto antes de la vista, porque el gusto aumenta y fortifica la vista. Así, Jonatás, el gran amigo de David, habiendo probado una poca de miel, aseguró que sus ojos habían sido esclarecidos y fortificados. (2) Por esto ya no deis ahora la excusa, que no teneis bastante espíritu para daros al conocimiento de Nuestro Señor; teneis un corazón para amarlo, amadlo, gustadlo, y ciertamente lo conocereis más perfectamente que si tuvierais el más sutil espíritu.

II. No digais tampoco que no teneis bastante tiempo para aplicaros á él, porque también lo teneis bastante, si quereis serviros de él, lo teneis bastante para leer libros curiosos, para aprender tantas cosas vanas, tantas bagatelas que, como dice Séneca, si las encerrais en vos mismo, no os harán mejor, y si las comuicais á los otros, no os harán aparecer más sabio, sino más molesto. (3) Respondiendo San Paulino á un cierto Jovio, receptor de contribuciones, hombre muy sabio, que se excusaba con las obligaciones de su empleo, en

1 Gustate et videte quoniam suavis est Dominus. Ps. XXXIII, 9.

2 Illuminata sunt oculi mei, eò quòd gustaverin paululùm de melle isto. I. Reg. XIV, 29.

3 Quæ sive contineas, nihil tacitam conscientiam juvant; sive proferas, non doctior videberis, sed molestior. Senec, de brevit vitæ, cap. XIII.

no poder dedicarse al conocimiento de Nuestro Señor, como este Santo lo deseaba, lo estrecha con estas fuertes y poderosas palabras: "Habeis recogido las flores de todos los poetas, estais lleno de la elocuencia de todos los oradores, estais versado en la doctrina de los filósofos, rico en la literatura extranjera, habeis podido aplicaros al estudio de la lengua griega; y ahora, os lo pregunto, ¿qué se hacen los deberes de vuestro cargo, cuando leeis á Cicerón y Demóstenes, ó cuando, disgustado de una lectura habitual, ojeais á Jenofonte, Platón, Catón y tantos otros, cuyos nombres apenas sabemos nosotros, mientras que vos conoceis lo que encierran?" (1) Pará aplicaros á esos conocimientos encontrais bastante tiempo; y para entregaros al conocimiento de Jesu-Cristo que es la sabiduría de Dios, no lo encontrais? Alegais como excusa las ocupaciones de vuestro cargo. Teneis tiempo para vacar á la filosofía, y ¿no tendríais tiempo para considerar los mistersos del cristianismo? Hacedlo mejor, cambiad de resolucion, sed filósofo de Dios, sed peripatético en la escuela de Jesu-Cristo." (2) La sabia advertencia que San Paulino hacía á este sabio, pudiera dirigirse á un gran

1 Omnium poetarum floribus spiras, omnium oratorum flumínibus exundas, philosophæ quoque fontibus irrigaris, peregrinis etiam dives litteris, os atticis favis imples. Quæsote, ubitune tributa sunt, cum Tullium et Demosthenem perlegis, vel jan usitatioroum desaturitate fastidiens lectionum, Xenophontem, Platonem, Catonem, perlectos revolbis multosque prœterea, quorum nos fortè nec nómina, ut etiam volumina, tenes? S. Paulinus, ep. XXXVI, od Jovium tributarium.

2 Ut istis occuperis, immunis es et liber; ut Christum, hoc est, sapientiam Dei discas, tributarius et occupatus es. Vacat tibi ut philosophus, sis, non vacat ut christianus sis. Verte potiùs sententiam, sis Dei philosophus, esto peripateticus Deo. ibid.

número de otras personas, que no piensan sino raramente en Nuestro Señor, y creen justificarse diciendo, que no tienen tiempo. Oh! lo tienen bastante para leer los libros de los paganos, para ser gramáticos, para aprender lenguas diversas! Lo tienen bastante para conocer las bellezas de la poesía y de la retórica, para penetrar los secretos de la filosofía, y no lo tienen para estudiar los de Jesucristo. Bastante lo tienen, y no es la falta de tiempo la causa de su ignorancia, sino la falta de afición y voluntad. "No es el tiempo el que nos falta, decia Séneca: sino que lo perdemos mucho en juegos, en recreaciones, en conversaciones inútiles, en ocupaciones frívolas;" (1) así, no podemos decir que el tiempo nos falte, sino más bien que lo desperdiciamos. Si empleárais en el conocimiento de Nuestro Señor el que perdeis en cosas inútiles, muy pronto seríais sabio en este conocimiento.

III. Puesto que nada puede excusarnos de no trabajar en conocer á Nuestro Señor, y que por otra parte, este conocimiento nos presenta ventajas que descuellan, como lo hemos visto, entre las que pueden procurarnos los demás conocimientos, tomemos, por tanto, la resolución de aplicarnos á él en lo de adelante con un ardor vivo y constante, y de una manera enteramente diferente de como lo hemos hecho hasta ahora; esforcémons en conocer sus perfecciones, sus beneficios y todas las cosas que lo hacen amable, para amarlo desde el momento con todo nuestro corazón. Puede ser que hasta este momento os hayais aplicado con ardor á

1 Non exiguum temperis habemus, sed multùm perdimus. Senec. de brevit, vitæ, cap. I.

aprender las letras humanas, y á conocer las cosas naturales, en ello habeis encontrado espinas muchas, según esta palabra de Salomón: *Esta es una ocupación muy penosa, que engendra solamente trabajo y aflicción de espíritu.* (1) Y bien! ahora, sin abandonar esas ciencias, si vuestro bien ó el del prójimo os obliga á aplicaros á ellas, daos eficazmente á la sobreeminente ciencia de Jesu-Cristo: venid á la fuente de la sabiduría, á aquel en quien encontrareis todos los tesoros de la ciencia y de la verdad, y estad seguro que, cualquiera ciencia que tengais, no estareis sino en los primeros elementos de la sabiduría, mientras no hayais llegado á conocer á aquél que es el manantial de ella. Un doctor judío, (2) se sirve de una comparación bella é ingeniosa, que puede servir de instruccion solida sobre esta materia: Sabed, hijo mío, dice, que mientras no estudieis sino las ciencias humanas, serels siempre semejante á los que vagan en rededor del palacio del rey, buscando la puerta sin encontrarla, como dice uno de nuestros antiguos proverbios. *El hijo de Aben Zoma está todavía fuera.*

Cuando hayais comprendido las cosas corporales, comenzareis á entrar en el palacio y á pasearos en los patios; y si os elevais á las cosas espirituales, entonces estais en la casa del rey, habreis entrado á su habitacion; pero todavía no habeis visto su rostro. Aquí es donde los sabios del mundo se detienen, se aplican á la consideración de la

1 Occupationem pessimam dedit Deus filiis hominum.... labor et afflictio spiritûs. Eccli. I, 15, et 16.
2 Moyses, Egyptus, in ductore dubitantium.

naturaleza, y no van más lejos; pero aquél que refiere todos sus estudios á Dios, y que se sirve del conocimiento de las criaturas para elevarse al conocimiento y al amor del Criador, es del número de aquellos que están siempre con el rey y que ven la belleza de su rostro." He aquí lo que dice el judío. Así, aun cuando fueraís un poeta tan habil como Virgilio, tan elocuente como Cicerón; aun cuando penetrarais en las ciencias naturales tanto como Aristóteles y que tuvierais solo tanta ciencia como todos los hombres sabios juntos, si no teneis la ciencia de Jesu-Christo, todavía no habeis visto el rostro del rey, no estais aún más que á la puerta de su palacio. Por esto buscad este rostro, pedidle esta ciencia. Mas, pedidla al mismo Jesu-Christo, porque solo él os la puede dar. No se puede ver al sol con otra luz más que con la suya; del mismo modo no se puede conocer al sol de justicia más que con la luz de su gracia. Pedid, *él es el Dios de las ciencias*; (1) *él es quien enseña la ciencia á los hombres, y quien da la sabiduría á los sabios*, (2) y como él es infinitamente liberal, y tiene un deseo vivo de darla y de hacerse conocer para la felicidad de los hombres, os la dará con abundancia y largueza. *Si alguno de entre vosotros necesita sabiduría*, dice Santiago, *que la pida á Dios, que la comunica a todos liberalmente, y le será dada con amor.* (3)

1 Scientiarum Dominus. I, Reg. II, 3.
2 Qui docet hominem scientiam, et dat sapientiam sapientibus. Ps. XCIII, 19. Dan II. 21.
3 Si quis autem vestrûm indiget sapientia, postulet á Deo, qui dat omnibus affluenter, et non improperat, et dabitur ei, Jacob. I. 5.

Pidámosla unos por otros; sigamos en esto el consejo y ejemplo de San Pablo, cuyo deseo y oración frecuentes eran que los cristianos aprendieran á conocer á Jesu-Cristo. *No ceso de acordarme de vosotros en mis oraciones*, dice á los de Efeso, *á fin de que el Dios de la gloria y Padre de Nuestro Señor Jesu-Cristo os de el espìritu de sabiduría, y os revele el misterio de su conocimiento; que esclarezca los ojos de vuestro espìritu, á fin de que sepais á qué esperanza os da derecho vuestra vocación de cristiano, y qué tesoro de gloria y de riqueza está reservado á sus santos en la herencia que él les ha prometido.* (1) *Esto es por lo que, doblando la rodilla*, con toda la humildad y el afecto posibles, *ruego á Dios Padre que os fortalezca interiormente con su gracia, haga germinar en vuestros corazones la fe, el conocimiento y el amor de su Hijo, á fin de que estando arraigados profundamente, y fundados firmemente en este amor, podais comprender con todos los santos y verdaderos cristianos, cual es la longitud, latitud, altura y profundidad de las bellezas que hay en él*, de los bienes que os vienen de él, del soberano amor que os tiene, *que excede todo lo que pueda concebir el espìritu, para que esteis llenos y colmados de su fe* de su conocimiento, de su amor, y de todos sus de

1 Non cesso.....memoriam vestrî faciens in orationibus meis: ut Deus, Domini Nostri Jesu-Christi Pater glorio, det vobis spiritum sapientæ et revelationis ejus: illuminatos occulos cordis vestri, ut sciatis quœ sit spes vocationis ejus, et quae divitiae gloriae hæreditatis ejus in sanctis. Ephes, I, 16, 17, 18.

más dones. (1) He aquí lo que San Pablo deseaba y pedía para los cristianos. Deseemos y pidamos lo mismo los unos por los otros; y por esto, concluyo con las palabras que terminan la última epístola del príncipe de los Apóstoles: *Creced, hermanos míos, en la gracia y en el conocimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo, á quien sea dada gloria ahora y en la eternidad. Así sea.* (2) Más es suficiente hablar del celo que debemos llevar para conocer á Jesu-Cristo; vengamos ahora á los motivos que deben llevarnos á amarlo. Sin embargo, antes de entrar en el detalle de estos motivos diferentes, vamos á referir dos pasajes célebres de la Santa Escritura, que son, por decir así, el resumen de un gran número.

1 Hujus rei gratiâ flecto genua mea... ut det vobis secundùm divitias gloriæ suæ, virtute corroborari per spiritum ejus in interiorem hominem, Christum habitare per fidem in cordibus vestris: in charitate radicati et fundati, ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis, quoe sit latitudo et longitudo, et sublimitas et profundum: scire etiam supereminentem scientiæ claritatem Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei. Eph,. III, 14, 16, 17, 18, 19.

2 Vos igitur fratres... crescite in gratiâ et in cognigtione Domini nostri, et salvatoris Jesu-Christi. Ipsi gloria, et nunc, et in diem æternitatis. Amen. II, Petr, III, 18.